

Bienvenido, míster Maura: conservadurismo y libre empresa en vísperas de un fascismo argentino

Welcome Mr. Maura: Conservatism and Free Trade
on the Eve of an Argentinian Fascism

Enrique Faes Díaz

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

efaes@poli.uned.es

<http://orcid.org/0000-0002-6310-8508>

Recibido: 23-05-2022 – Aceptado: 11-11-2022

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO /CITATION

Enrique Faes Díaz, “Bienvenido, míster Maura: conservadurismo y libre empresa en vísperas de un fascismo argentino”, *Hispania Nova*, 22 (2024): 11 a 34.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2023.8027>

DERECHOS DE AUTORÍA

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista de-
bidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depó-
sito Legal M 9472-1998. Los textos publicados es-
tán –si no se indica lo contrario– bajo una licencia
Reconocimiento–Sin obras derivadas 3.0 España de
Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos
y comunicarlos públicamente siempre que cite su
autor y la revista y la institución que los publica y
no haga con ellos obras derivadas. La licencia com-
pleta se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen

Este trabajo indaga la mentalidad del empresario español Antonio Maura Gamazo, instalado en Buenos Aires en 1913 y conector transnacional entre la comunidad española y las élites argentinas. A través de su figura, se exploran pautas de adaptación empresarial al escenario de posguerra, ámbitos de definición de nuevos vínculos y espacios de confluencia de mentalidades conservadoras en un periodo clave para la radicalización de las derechas.

Palabras clave

conservadurismo, empresarios, perspectiva transnacional, biografía, comercio internacional

Abstract

This article studies the mentality of Antonio Maura Gamazo as Spanish businessman who traveled to Argentina in 1913, connecting Spanish emigrants with local elites. It explores, through his figure, business adaptation strategies in the post-war context and definition of new links. Areas where conservative mentalities converge are also studied, since the period was key to the radicalization of right-wing political options.

Keywords

conservatism, businessmen, transnational perspective, biography, international trade

Introducción¹

Antonio Maura Gamazo (Madrid, 1884 – Buenos Aires, 1964) se instaló en Argentina en 1913 con el fin de convertirse en *businessman* de éxito. Empresario agropecuario y cónyuge de una viuda de la alta sociedad local, atrajo a una de sus iniciativas –entre otros socios– al general José Félix Uriburu en vísperas de que éste liderara la primera dictadura argentina del siglo XX, en 1930. Diversificó sus actividades hacia el comercio de ultramar, la asesoría o las finanzas, y pronto se convirtió en conector de referencia con el empresariado español desde su condición de presidente más duradero de la Cámara Española de Comercio en Argentina². A analizar ese proceso inicial de enriquecimiento e interconexión se dedicará este trabajo.

Es imperativo, sin embargo, perfilar antes un retrato de su padre, el abogado y político mallorquín Antonio Maura Montaner (1853–1925), quien como es sabido fue protagonista central en la España de inicios del siglo XX. Cinco veces presidente del gobierno entre 1903 y 1922, su figura se ha estudiado de forma preferente desde un ángulo político, por dos grandes razones.

La primera es que, como líder del Partido Conservador, Maura encarnó una visión original del conservadurismo cuando la irrupción de la política de masas comprometió el liberalismo elitista de la Restauración. Su propuesta fue desplegar una “socialización conservadora”, es decir, legitimar el Estado liberal mediante un reformismo moralizante, anclado en la Constitución y en leyes que permitieran transitar hacia formas democráticas. Para ello, Maura entendía crucial permear la opinión pública y obtener el respaldo de una ciudadanía a la que creía empática, en su mayoría, con opciones ideológicas de derechas³.

La segunda razón es que, al desmarcarse del turno de partidos alegando una cuestión de honor, Maura Montaner propició –sin promoverla ni apadrinarla explícitamente–

1. Este artículo se encuadra en el Proyecto de investigación “Territorios de la memoria: otras culturas, otros espacios en Iberoamérica. Siglos XX y XXI” (PID2020-113492RB-I00). Agradezco las consideraciones contenidas en ambas evaluaciones, y la atención recibida en la Fundación Antonio Maura.

2. Cámara Española de Comercio en la República Argentina, *Historia de la Cámara Española de Comercio en la República Argentina* (Buenos Aires: autoedición, 1998), pp. 73–76. Maura Gamazo presidió la institución desde 1949 hasta su fallecimiento en 1964.

3. María Jesús González Hernández, *El universo conservador de Antonio Maura. Biografía y proyecto de Estado*, 2ª ed. (Madrid: Biblioteca Nueva, 2007). Otras monografías clásicas son las de Javier Tusell, *Antonio Maura. Una biografía política* (Madrid: Alianza, 1994) y Cristóbal Robles, *Antonio Maura. Un político liberal* (Madrid: CSIC, 1995).

te— la aparición de una derecha radical novedosa. En 1913, un grupo de seguidores suyos se escindió hacia la derecha del Partido Conservador. A consecuencia de ello nació el maurismo, una corriente efímera pero determinante en el germen de una cultura política actualizada de extrema derecha en España, que se escoró hacia soluciones autoritarias y postuló la primacía social del catolicismo, un Estado interventor y burocratizado, un acotamiento de la democracia en términos corporativos u organicistas y, en un plano más económico, la impugnación del “individualismo posesivo” asociado al liberalismo doctrinario⁴. Modernizador pero ecléctico y minoritario en Cortes, el maurismo languideció tras el fallecimiento de su inspirador en 1925, y sus impulsores pasaron a nutrir otros proyectos. Al respecto existe una gama de estudios sólidos, producidos sobre todo en los años finales del siglo XX⁵. En fechas más recientes, Maura Montaner se ha reivindicado como el “primer conservador moderno en la historia de España”, dado su esfuerzo por desplegar un proyecto propio “para conducir el tránsito desde un régimen imperfecto de élites a otro régimen no menos imperfecto de masas”⁶.

Han sido más escasas, sin embargo, las aproximaciones a Maura y a su entorno como actores en el ámbito de la empresa privada⁷. Difícilmente identificable como liberal al uso en su política económica, Maura Montaner habría prefigurado un nacionalismo económico de espíritu corporativo con fuerte presencia estatal, alejado del librecambismo puro⁸. En lo privado, el hecho de que Maura delegara gran parte de las decisiones sobre sus inversiones particulares en el industrial bilbaíno Ramón Bergé ha contribuido a refutar su consideración misma como empresario⁹. No destacó por iniciativas propias en los negocios, ni parece que llegara a reunir una fortuna considerable, y Francesc Cambó fue lapidario al anotar su deficiente cultura financiera, por oposición a una “muy sólida” formación jurídica¹⁰. Pero el hecho es que tanto él como varios de sus nueve hijos frecuentaron en distinto grado los negocios personales, influidos por una cosmovisión paterna

4. Pedro Carlos González Cuevas, *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2000), pp. 231–237.

5. Destacaremos: Javier Tusell y Juan Avilés, *La derecha española contemporánea. Sus orígenes: el maurismo* (Madrid: Espasa Calpe, 1986); María Jesús González Hernández, *Ciudadanía y Acción. El conservadurismo maurista, 1907–1923* (Madrid: Siglo XXI, 1990); Mercedes Cabrera, “Antonio Maura Montaner. Del regeneracionismo conservador a la nueva derecha”, ed. por Joan Antón y Miquel Caminal, *Pensamiento político en la España contemporánea. 1800–1950* (Barcelona: Teide, 1992), 453–479; Pedro Carlos González Cuevas, “El pensamiento sociopolítico de la derecha maurista”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 190, n° 3 (1993): 365–426.

6. Benigno Pendás, “Antonio Maura, desde la historia del pensamiento político”, ed. por Benigno Pendás, *Antonio Maura, en el aniversario del “Gobierno Largo”* (Madrid: FAES, 2009): 35–62.

7. Debe consultarse al respecto José Carlos Rueda Laffond, “Antonio Maura: las pautas inversionistas de un miembro de la elite política de la Restauración”, *Historia Social*, n° 11 (1991): 125–144.

8. Juan Velarde, “La política económica de don Antonio Maura”, ed. por Benigno Pendás, *Antonio Maura, en el aniversario del “Gobierno Largo”* (Madrid: FAES, 2009): 203–236.

9. José Carlos Rueda Laffond, *Antonio Maura: las pautas inversionistas...*, *op. cit.*, pp. 143–144.

10. María Jesús González Hernández, *El universo conservador...*, *op. cit.*, pp. 225–226; Francesc Cambó, *Memòries (1876–1936)* (Barcelona: Alpha, 1981), p. 495.

clásicamente burguesa, y algunos lo hicieron además con un perfil transnacional que habilita nuevas indagaciones¹¹.

De Antonio Maura Gamazo –al igual que sucede con su hermano José María– sí se ha esbozado su dedicación al mundo de la empresa. Su figura cobra interés adicional si se inserta en la historiografía del país al que emigró, puesto que el periodo 1912–1930 marcó el despliegue y fracaso del primer gran ensayo democrático en Argentina, asfixiado por un nacionalismo católico y militarista que habilitó propuestas filofascistas. Su corolario temprano fue el golpe de Estado de Uriburu, cuya acción de gobierno se extendió apenas dos años, aún en los límites de un liberalismo autoritario. Pero la transición conceptual “de Estado liberal a nación católica” estaba ya en marcha para gran parte de las derechas locales¹². En síntesis de Federico Finchelstein, el tracto cronológico en que se sitúa este estudio marcó un momento en que “el nacionalismo argentino todavía no es fascismo pero comienza a entender al ser argentino como católico, anticomunista y progresivamente antiliberal y antijudío”¹³.

Al mismo tiempo, se operaron cambios económicos profundos. Argentina hubo de reponerse a una severa recesión tras la Primera Guerra Mundial. Solo entrados los años veinte volvieron a dispararse las exportaciones, y se reactivó el diálogo financiero con el exterior en términos de penetración de capitales extranjeros y de radicación en el país de empresas foráneas¹⁴. En todo caso, el impacto de la inmigración europea en el tejido empresarial argentino siguió siendo crucial. Aunque la Gran Guerra desalentó la creación de nuevos grupos trasatlánticos como los fraguados desde finales del XIX, las redes familiares o étnicas fueron aún decisivas en aspectos clave como la obtención de financiación, y los empresarios de origen español tuvieron la oportunidad de participar en la configuración de una red corporativa que iría ganando solidez a partir de esos años¹⁵. Las actividades empresariales entre ambos países, por último, mantuvieron una cierta intensidad (visible por ejemplo en sectores como el editorial), pese al enfriamien-

11. Una muestra del alcance transnacional de algunos negocios de los Maura, en María Antonia Marqués Dolz, *Las industrias menores: empresarios y empresas en Cuba (1880–1920)* (La Habana: Ciencias Sociales, 2006).

12. Loris Zanatta, *De Estado liberal a nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo, 1930–1943* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 1996).

13. Federico Finchelstein, *La Argentina fascista*, 2ª ed. (Buenos Aires: Sudamericana, 2008), pág. 29. Véase también Fernando J. Devoto, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002).

14. Claudio Belini y Juan Carlos Korol, *Historia económica de la Argentina en los siglos XX y XXI*, 2ª ed. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2020), pp. 27–68; Norma Lanciotti y Andrea Lluch, “Las empresas extranjeras en Argentina en el primer ciclo de inversión y endeudamiento (1875–1945)”, en Norma Lanciotti y Andrea Lluch, *Las empresas extranjeras en Argentina desde el siglo XIX al siglo XXI* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2018), 9–47.

15. María Inés Barbero, “Los grupos económicos en la Argentina en una perspectiva de largo plazo (siglos XIX y XX)”, en Geoffrey Jones y Andrea Lluch, *El impacto histórico de la globalización en Argentina y Chile: empresas y empresarios* (Buenos Aires: Temas, 2011), pág. 36; Andrea Lluch y Erica Salvaj, “La red corporativa argentina y el rol de las empresas extranjeras: un estudio desde las redes de directorios (1923–2000)”, en Norma Lanciotti y Andrea Lluch, *Las empresas extranjeras en Argentina desde el siglo XIX al siglo XXI* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2018), 217–233.

to del comercio a raíz de la guerra, en un ciclo de modernización general del empresariado y de redefinición de los vínculos mutuos¹⁶.

El propósito de este trabajo es indagar la trayectoria empresarial de Antonio Maura Gamazo desde su instalación en Argentina, en 1913, hasta el colapso liberal y la primera culminación de un nacionalismo excluyente en el golpe de Estado de José Félix Uriburu, en septiembre de 1930. El objetivo central será trazar una aproximación a la mentalidad de Maura Gamazo, a partir de su correspondencia particular (hasta ahora inexplorada), en una doble dimensión: como conector de los universos empresariales español y argentino, y como agente potencial de transmisión de valores mauristas al inicio de su experiencia migratoria. Lo que, a su vez, permitirá explorar puntos de imbricación de las derechas de ambos países (radicalizadas a la par) en torno a la empresa privada, pautas de adaptación empresarial y mecanismos de construcción de nuevos vínculos. Para ello se seguirán métodos propios del estudio biográfico y se superpondrá un enfoque general de historia transnacional, por cuanto Maura Gamazo parece un comerciante susceptible de enlazar “entidades políticas y sociedades”, y podría encarnar procesos o elementos señalados como distintivos en esta perspectiva (la “interpenetración” entre diferentes comunidades, “las transferencias, contactos y conexiones” o la circulación de bienes en múltiples sentidos, entre otros). Es cierto que la complejidad de tramas implícita en la práctica transnacional podría aparecer limitada, en este caso, por la prevalencia a simple vista de interconexiones entre España y Argentina. Pero esa eventual bilateralidad se ve desbordada desde un inicio, en la medida en que Maura aspira a dominar los códigos de un entramado financiero y empresarial crecientemente transnacionalizado, es agente en un juego de transferencias culturales más amplio y representa una oportunidad sugerente para abordar –siquiera someramente– el encuentro entre mentalidades nacionalistas construidas, a su vez, con materiales hibridados¹⁷. La aplicación de esta perspectiva transnacional se plantea, en todo caso, como una herramienta analítica complementaria en el abordaje de interacciones que tejen circulaciones superpuestas entre sí y trascienden las fronteras políticas de los Estados.

El perfil empresarial de Antonio Maura Gamazo

Recién asentado en Buenos Aires, en marzo de 1913, Antonio Maura Gamazo afirmó ante su padre: “de lo que puedes estar seguro es de que a menos que me lleven enfermo y sin razón, no vuelvo a España a pasear mi fracaso y a que se refocilen de verme igual que ellos las cuatro o cinco docenas de excompañeros y excondiscípulos que sigan por el mundo mostrando su medianía”. No perseguía, aseguraba, meras aventuras en ultramar, sino “ampliar el radio de acción” y convertirse en próspero hombre de negocios. Así disiparía

16. Gabriela Dalla Corte, *La Casa de América de Barcelona, 1911–1947. Comillas, Cambó, Gili, Torres y mil empresarios en una agencia de información e influencia internacional* (Madrid: Lid, 2005).

17. Florencia Peyrou y Darina Martykánová, “Presentación” al dossier “La historia transnacional”, *Ayer*, 94 (2014): 19; Pierre-Yves Saunier, *La historia transnacional* (Zaragoza: PUZ, 2021), especialmente pp. 13–32 y 72–83. La complejidad requerida, en Chiara de Cesari y Ann Rigney, *Transnational memory: circulation, articulation, scales* (Berlín: De Gruyter, 2014).

los recelos de Maura Montaner, quien le había visto partir “tras pasar unos días o unos meses en España de holganza”, gastando “algo más de lo necesario” para sostener su crédito social y rumbo a un puesto de agente inmobiliario con “pocas definidas seguridades”¹⁸.

El momento elegido no parecía el mejor. La crisis política desatada en los Balcanes, primero, y el estallido de la Primera Guerra Mundial poco después, junto al encadenamiento de malas cosechas de trigo y maíz en un país basado en la agroexportación, frenaron el crédito, el comercio y la inversión extranjera en Argentina¹⁹. 1913 señaló también el fin de un ciclo en la apertura al cultivo de nuevas tierras en las zonas más fértiles o mejor comunicadas, especialmente en la región interior de La Pampa, que hasta entonces se financiaba mediante negocios hipotecarios de capital mayormente británico. Se trataba de operaciones muy rentables, gracias a la diferencia entre los desembolsos realizados en destino en pesos argentinos y el rendimiento de los títulos asociados, cotizados en las bolsas europeas²⁰. Desde principios del XX, al calor de un aumento sostenido de los precios de la tierra, proliferaron las compañías inglesas especializadas en especulación inmobiliaria. Obtuvieron beneficios más amplios cuando la compra de tierras se realizó en los años iniciales del siglo, y más limitados si la adquisición se demoró hacia el final del ciclo, cuando los precios habían llegado a quintuplicarse. Por esta razón, y pese a que se ha admitido un resultado general satisfactorio en el medio plazo, las empresas de especulación que se constituyeron tras 1910 manejaron márgenes de rentabilidad menores que sus predecesoras²¹.

Una de ellas fue la Guatraché Land Company, escriturada en Londres en 1912 con el fin de adquirir y parcelar, para su posterior venta a colonos, unos 400 kilómetros cuadrados de terrenos en el noreste de La Pampa, y considerada pronto una de las 50 mayores empresas extranjeras radicadas en Argentina por volumen de capital²². Antonio Maura Gamazo se incorporó a su agencia en Buenos Aires, la sociedad limitada Franklin & Herrera, en cuanto llegó al país. Empezó por diseñar una operación especulativa triangular, fundada en “la diferencia de intereses que produce el dinero aquí (un 9%) y el que produce allá (un escaso 5%)”, con soporte inglés y financiación española. Maura Montaner captaría en Madrid a “personas de buena reputación en los negocios” que aportarían un capital en préstamo, y él colocaría ese dinero en cédulas hipotecarias argentinas, que rendirían el doble. La concepción del plan no era original: se trataba de replicar una operación similar lanzada previamente desde Londres²³.

18. *Carta de Antonio Maura Gamazo a Antonio Maura Montaner*, Buenos Aires, 04/03/1913, Fundación Antonio Maura (en adelante FAM), caja 501/8. Maura Gamazo acababa de regresar de una estancia de cuatro años como empleado en la Compañía General de Tabacos de Filipinas, planificada por iniciativa familiar.

19. Claudio Belini y Juan Carlos Korol, *Historia económica...*, op. cit.

20. Norma Lanciotti y Andrea Lluch, *Las empresas extranjeras en la Argentina en el primer ciclo...*, op. cit.

21. Eduardo José Míguez, *Las tierras de los ingleses en la Argentina (1870-1914)* (Buenos Aires: Teseo y Universidad Abierta Interamericana, 2016), pp. 241-248.

22. Norma Lanciotti y Andrea Lluch, *Las empresas extranjeras...*, op. cit, pág. 113.

23. *Carta de Maura Gamazo a Maura Montaner*, Buenos Aires, 04/03/1913. FAM, caja 501/8. La Guatraché Land no pudo colocar sus tierras antes de que la recesión contrajera el mercado inmobiliario. En 1915 seguía ofertando fincas cultivables en las localidades de Guatraché y Alpachiri, a un precio medio de 92,5 pesos por hectárea y pagaderas en 10 anualidades, a un interés del 6%. *Caras y Caretas*, 17/04/1915, p. 6. En 1923 se

Ni el padre se mostró entusiasmado con la idea, ni parece que el negocio llegara a concretarse. Su estrategia para prosperar viró entonces hacia otros dos ámbitos: la forja de “un pequeño capitalito” personal para “colocarlo al marchar en terrenos de porvenir y esperar, haciéndome cuenta de que no existe[n], hasta que con la solución de la actual crisis financiera se valoricen de nuevo”, y la consecución de la representación de alguna empresa potente gracias a los contactos paternos. Su primera opción fue La Papelera Española, cuya delegación para Argentina, escribió a Maura Montaner, “si tú pudieras conseguir directa o indirectamente para mí sería de un vital interés”. Era una sociedad importante, impulsada en 1901 por el empresario Nicolás María de Urgoiti con el fin de mejorar y expandir la producción, implicándose en negocios editoriales y periodísticos que, amén de apuntalar una prensa moderna, habrían de reactivar la demanda de papel²⁴. Pero aunque Maura Montaner cursó la petición al presidente de La Papelera, Enrique Aresti, el asunto quedó en suspenso. “¡Buenos andan ahora para exportaciones estos fabricantes!” resumió como explicación de la respuesta dilatoria. Estrenada la década de 1920, la gestión seguía sin haberse resuelto en sentido positivo²⁵.

La idea de invertir en tierras tampoco pareció verificarse. La limitada capacidad de inversión del joven Maura y sobre todo la volatilidad del mercado (“viene la crisis de este año motivada por el retraimiento de capitales europeos y baja instantáneamente el valor de la tierra, que siempre aquí lo tiene ficticio; lo que valía 5 millones hoy vale 3”, observó él mismo)²⁶ truncaron cualquier operación de envergadura. Peor le fue a su hermano Honorio, que le había precedido en la migración a Argentina y comenzaba a desplegar un negocio agropecuario propio bajo la denominación de H. Maura y Cía. en el oeste de la provincia de Buenos Aires. Quebrada su familia política –los Piéres, con quienes se había asociado–, perdió la ganadería que había ido reuniendo, y con ella el pequeño rancho propio (bautizado con el nombre de un ave austral, *El Caburé*) que entonces ultimaba y al que esperaba mudarse pronto. Honorio Maura abandonó el país y se instaló definitivamente en España.

mantenía entre las 50 mayores empresas extranjeras en Argentina por volumen de inversión. Véase Norma Lanciotti y Andrea Lluch, *Las empresas extranjeras...*, op. cit., pág. 118.

24. Mercedes Cabrera, *La industria, la prensa y la política: Nicolás María de Urgoiti (1869–1951)* (Madrid: Alianza, 1994).

25. *Cartas de Maura Montaner a Antonio Maura Gamazo*, Madrid, 23/11/1920 y s.f. [c. 1920], FAM, caja 113/6.

26. *Cartas de Antonio Maura Gamazo a Maura Montaner y Constanca Gamazo*, Buenos Aires, 13/02/1913 y 03/06/1913, FAM, caja 113/5.

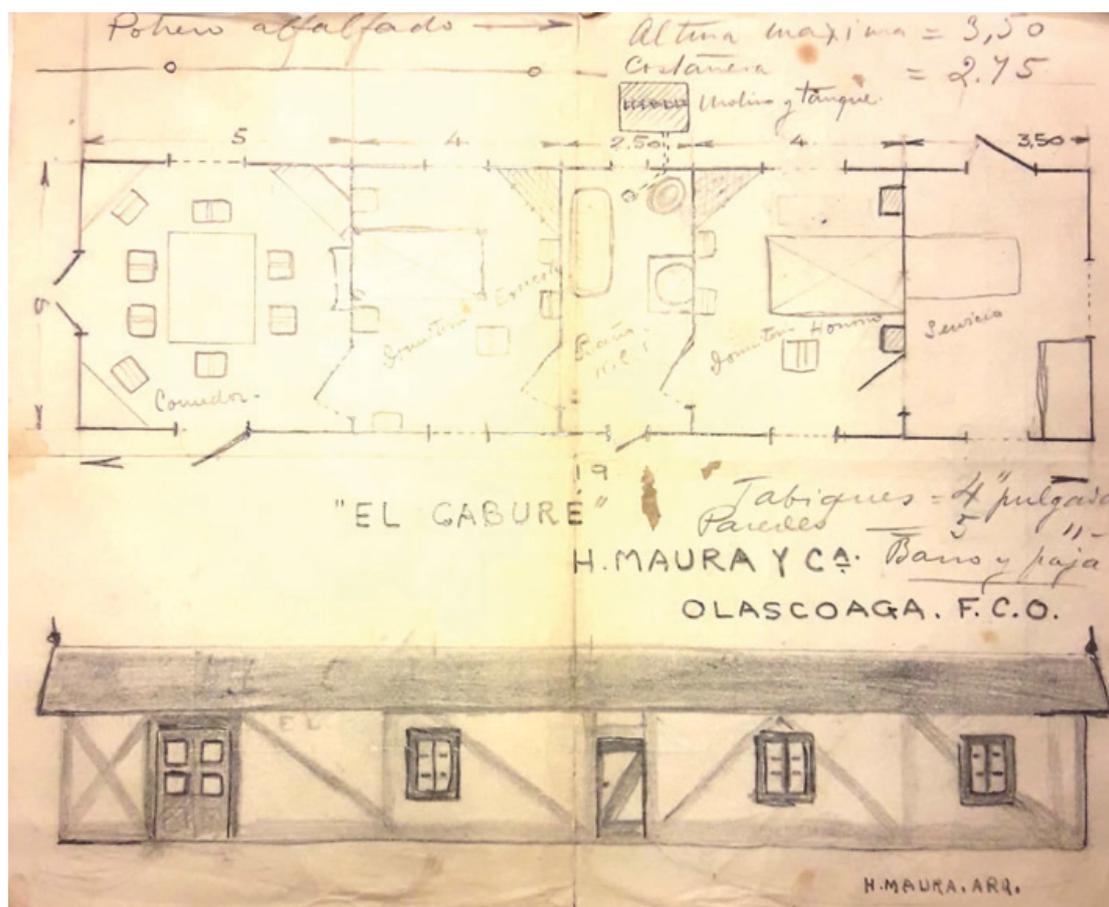


Imagen nº 1. Plano del rancho "El Caburé", por Honorio Maura Gamazo
Fuente: Fundación Antonio Maura, fondo Honorio Maura, caja 113/10.

La consolidación tras la crisis: "Una vez en el baile hay que bailar"

Antonio Maura Gamazo volvió también a Madrid hacia 1914, pero su estadía sería transitoria. En 1917 se casó allí con Sarah Escalante, una ciudadana argentina que, además de viuda del aviador Jorge Newbery, era hija de Wenceslao Escalante, terrateniente, directivo bancario y varias veces ministro en gobiernos del liberalismo oligárquico de entresiglos. El matrimonio con una integrante de la alta sociedad argentina dio un vuelco a sus perspectivas. Lejos de las condiciones modestas que habían primado en su experiencia de 1913, al desembarcar en Buenos Aires junto a su esposa cuatro años después la recepción fue bien distinta: "nuestra presentación –contó– se hizo anoche en un baile que dio una señora de aquí pariente del Presidente [Hipólito Yrigoyen]. No tenéis idea de la expectación, y en los 20 minutos que estuvimos en el baile me presentaron a toda la Argentina". La pareja se instaló en la casa de los Escalante. Maura admitió administrar las propiedades agropecuarias de su familia política en Buenos Aires y Córdoba, mientras hallaba "una ocupación definitiva". Y si bien la resolución de la testamentaria de Javiera Reto (la madre de la novia, a cuyo nombre figuraban todas las propiedades) se demoró unos años tras su fallecimiento, y mantuvo por ello en suspenso el disfrute de una parte sustancial de bienes, disponer de

recursos renovados cimentó la prosperidad que Maura Gamazo venía buscando²⁷. A partir de aquí, emprendió un proceso de diversificación sin un diseño claro, casi sobrevenido, que él mismo explicó así: “yo encuentro que una vez en el baile hay que bailar y no desperdiciar ocasión ni medio, ya que las circunstancias me obligan a estar aquí, de seguir plantando arbolitos, que con que no prendan sino la mitad, tendremos sombra”²⁸.

A primeros de los años veinte daba por “definitivamente” encarrilada la granja Solórzano, una explotación ganadera erigida sobre terrenos familiares a las afueras de la ciudad de Buenos Aires en la que instaló una factoría de leche esterilizada²⁹. Transitaba con ello un sector en auge. Las pequeñas y medianas empresas agroindustriales, en las que abundaba el protagonismo de inmigrantes europeos, hallaron en la mejora tecnológica y la extensión de los circuitos de distribución las claves para desarrollar la industria láctea a lo largo de la década de 1920³⁰. Maura participó de ese ciclo expansivo. La buena acogida del producto le alentó a alquilar, primero, un local céntrico para vender directamente al público la leche y sus derivados, y propició enseguida el arriendo del negocio a una cooperativa lechera a cambio de 2.500 pesos anuales, en los que Maura Gamazo observó un beneficio del 28% sobre el capital invertido. “Hoy se reparten diariamente y a hora fija seis mil litros de leche en botellas de un litro o en tarritos de 5 en todo Buenos Aires, no necesito decir que yo mismo estoy asustado de la enormidad de los ingresos diarios”, escribió a sus padres en 1922. Dos años después exportaba 40.000 litros mensuales a Alemania, y la Compañía Trasatlántica Española le adquiría la mitad de lo que requería para surtir a sus pasajeros de leche de larga conservación en alta mar. El Gobierno argentino había mostrado interés por adquirir su producto estrella para distribuirlo entre los dispensarios infantiles del país, al hilo de un premio obtenido en una feria del campo, y de la fábrica de Maura comenzaban a salir, junto a la leche aséptica, “chocolate, salsas de toda clase, pollos, perdices, cerdos [y] conejos”. Al filo del fallecimiento de Antonio Maura padre en 1925, la fábrica de productos agropecuarios parecía ser el eje central de las actividades de Maura Gamazo como empresario³¹.

Tenía, no obstante, otros proyectos en marcha. Además de prestar servicios de arbitraje en cuestiones de fletes a pedido de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires (“como si yo fuera algo más que una persona de sentido común”, se sorprendió), participaba de la compañía Productos Químicos Uriz (que recién constituida en sociedad anónima, escribió, iba “como sobre ruedas”) y había inscrito una casa de comercio propia bajo la razón

27. *Cartas de Antonio Maura Gamazo a Maura Montaner y Constancia Gamazo*, Buenos Aires, 13/02/1913, 03/05/1913 y 01/12/1917, FAM, caja 113/5.

28. *Carta de Antonio Maura Gamazo a Maura Montaner*, Buenos Aires, 17/08/1921, FAM, caja 285/1.

29. *Carta de Antonio Maura Gamazo a Maura Montaner*, Buenos Aires, 16/07/1921, FAM, caja 285/1.

30. Norma Lanciotti, “Historia empresarial de Argentina: empresas familiares, grupos económicos y multinacionales extranjeras en Argentina (1875–2010)”, en Andrea Lluch, Martín Monsalve y Marcelo Bucheli, *Historia empresarial en América Latina: temas, debates y problemas* (edición digital: Universidad del Pacífico y Universidad de Los Andes, 2021).

31. *Cartas de Antonio Maura Gamazo a Maura Montaner y Constancia Gamazo*, Buenos Aires, 26/07/1922, 19/10/1922 y 01/02/1924 (esta última desde Montevideo), FAM, cajas 285/2 y 298/10; *cartas de Sarah Escalante a Antonio Maura Montaner y Constancia Gamazo*, Buenos Aires, 06/03/1924, 25/05/1924, 21/12/1924, y 21/05/1925, FAM, cajas 298/10 y 298/11.

social de Maura y Cía.³². Esta última siguió una pauta, común en su momento, de creación de casas importadoras generalistas al calor de una cierta reactivación del comercio transatlántico³³. Con el paso del tiempo acabaría siendo el negocio nuclear de Maura. Comenzó gestionando una adquisición de material en Alemania para los ferrocarriles argentinos y, ya a finales de la década, giró hacia la consignación de mercancías entre España y Buenos Aires al hacerse con la representación de la Trasatlántica Española.

Maura venía persiguiendo ese fin desde su segundo desembarco en Argentina. Apenas se instaló allí de nuevo en 1917, escribió a su padre:

A propósito de esto tengo papá que pedirte un favor, verás. Está aquí y yo ya le conocía como inspector de la Trasatlántica un muchacho llamado Gerardo (...) Tenemos entre manos ya algunos asuntos y me aconseja pida la representación de la Compañía en la seguridad de que habrá de serme concedida y él seguirá llevando la parte mecánica (...). Cargo que no puede darse a cualquiera pues se precisan relaciones, alguna garantía y *savoir faire* con la colonia. Teniendo todo eso, por qué no puedo ser yo. Para mí sería algo definitivo (...). No tengas el menor reparo en insinuárselo al marqués [de Comillas]³⁴.

Maura Montaner aceptó cursar la petición a regañadientes ante los propietarios de la naviera porque, entendió, algo había en ella “de abrir la boca bajo el breval, y ya sabes que no es esto precisamente el canon para la vida de mi preferencia”. De todos modos, el asunto fue para largo: el entorno de los Comillas demoró su conformidad ocho años, hasta finales de 1925. Poco después de esa fecha, Maura asumió la consignación exclusiva de la Trasatlántica en Buenos Aires y la compartió con otro emigrante y hombre de negocios español, José Coll Mirambell, lo que derivó en el cambio de la razón Maura y Cía. a la más duradera Maura y Coll. A primeros de 1927, si no antes, la agencia ya estaba bajo control de ambos³⁵.

La Cámara Española de Comercio y su órbita natural

Por medio de Coll, o bien junto a él, Maura Gamazo pudo estrechar sus vínculos con la Cámara Española de Comercio en la República Argentina, que desde finales del siglo XIX vehiculaba los intereses de una pléyade de emigrantes españoles dedicados en su mayoría a operaciones mercantiles de pequeño o mediano volumen³⁶. Tras una suspensión de sus actividades por problemas económicos en 1912, en vísperas de que Maura llegara al país, la

32. *Cartas de Antonio Maura Gamazo a Maura Montaner y Constancia Gamazo*, Buenos Aires, 23/05/1921, 16/07/1921 y 10/11/1921, FAM, caja 285/1.

33. Norma Lanciotti y Andrea Lluch, *Las empresas extranjeras...*, *op. cit.*

34. *Carta de Antonio Maura Gamazo a Maura Montaner y Constancia Gamazo*, Buenos Aires, 01/12/1917, FAM, caja 113/5.

35. *Cartas de Antonio Maura Montaner a Antonio Maura Gamazo*, Madrid, 02/03/1918, y Corconte (Cantabria), 02/08/1925 y 12/09/1925, FAM, caja 113/6; *Caras y caretas*, 08/01/1927, p. 86.

36. Cámara Oficial Española de Comercio, Industria, Navegación y Bellas Artes en Buenos Aires, *Memoria correspondiente al ejercicio de 1931–1932* (Buenos Aires: Imprenta José A. Santos., 1932). Coll era uno de los cuatro vocales de la Cámara a principios de la década de 1930.

Cámara se reactivó en 1914³⁷. Centraba entonces su labor en el arbitraje mercantil, la protección de patentes, la promoción de productos españoles, tareas de *lobby* para limitar el impacto de tasas y aranceles, y la provisión de contactos o recursos gerenciales. La década de 1920 planteó la necesidad de cambios. Quedaban lejos las cifras *record* de intercambio comercial registradas antes del inicio de la Gran Guerra³⁸, y España iba muy a la zaga de los países que, como Estados Unidos y Alemania, tomaban el relevo de Gran Bretaña como viveros de empresas y capitales con destino al mercado argentino³⁹.

Una de las preocupaciones recurrentes de la Cámara fue la mejora de las comunicaciones marítimas entre ambos países, dados el peso residual de navieras españolas en las rutas del Plata y las deficiencias en el servicio de pasajeros (la Trasatlántica era la única empresa de pabellón español que lo prestaba, con solo dos buques anticuados que se limitaban a atender las líneas del Mediterráneo)⁴⁰. Lo cual sugiere que obtener la representación de esa compañía en Buenos Aires hacia 1925 distaba de lo que Antonio Maura Gamazo había imaginado como negocio seguro unos años antes. Si bien aseguraba el control de una llave esencial en la circulación de personas y mercancías entre España y Argentina, la naviera de los Comillas entró entonces en franco declive, visible en la intervención de la empresa por el Directorio de Miguel Primo de Rivera en 1925, la retirada cautelar de sus concesiones y finalmente la rescisión de su contrato con el Estado español en 1932. Con una flota envejecida y un déficit crónico, ya desde 1920 había sido sobrepasada por la Compañía Hispano Americana de Electricidad (CHADE) como principal sociedad de capital español llamada a conectar intereses empresariales entre Madrid, Barcelona y Buenos Aires, en una lógica transnacional que incluía circulaciones mucho más amplias⁴¹.

Otra de las incursiones de Antonio Maura Gamazo se dirigió a la industria textil, un sector emergente en Argentina tras la Gran Guerra. Tampoco aquí pareció seguir una ruta propia, sino que secundó un proyecto de Santiago Güell López, empresario catalán que en 1924 viajó a Buenos Aires “con ideas de establecer aquí una fábrica de hilados y tejidos”⁴². A resultas de ello se constituyó la sociedad anónima Formio Argentino, de la que Maura llegaría a ser presidente. La empresa, animada por la familia Güell y por un grupo de hom-

37. Cámara Española de Comercio en la República Argentina, *Historia de la Cámara...*, *op. cit.*

38. Véase Alejandro Fernández, *Un mercado étnico en el Plata. Emigración y exportaciones españolas a la Argentina (1880-1935)* (Madrid: CSIC, 2004).

39. Javier Vidal, “Sirviendo a las empresas en el mercado internacional: las Cámaras españolas de Comercio en Argentina y México (1888-1936)”. *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa*, V (2011), 241-260; Javier Vidal, “el crecimiento y expansión de las empresas y la inversión española en Argentina y el cono sur en el siglo XX”, en Geoffrey Jones y Andrea Lluch, *El impacto histórico...*, *op. cit.*, pp. 133-154. La importancia creciente de la Casa de América de Barcelona como agencia de intereses paralela a la Cámara, en Gabriela Dalla Corte, *La Casa de América...*, *op. cit.*

40. Cámara Oficial Española de Comercio, Industria, Navegación y Bellas Artes en Buenos Aires, *Memoria correspondiente al ejercicio de 1924-1925* (Buenos Aires: Imprenta José A. Santos., 1925), pp. 99-102. José Coll constató que las deficiencias aún persistían al comenzar la década de 1930. Véase la memoria del ejercicio 1931-1932.

41. Martín Rodrigo y Alharilla, *Los marqueses de Comillas, Antonio y Claudio López (1817-1925)*, 2ª ed. (Madrid: Lid, 2006), pp. 327-328; Gabriela Dalla Corte, *La Casa de América...*, *op. cit.*, pp. 81-82.

42. *Carta de Antonio Maura Gamazo a Maura Montaner y Constanca Gamazo*, Buenos Aires, 22/10/1924, FAM, caja 298/10.

bres de negocios nucleado en torno a Francesc Cambó, atraería a importantes inversores argentinos (los grupos Bracht y Torquinst) e instalaría su factoría en el delta del río Paraná, próximo a la capital del país, donde varias empresas exploraban la viabilidad comercial de la planta del formio como fuente de fibra textil, aún “en pequeña escala debido a la poca extensión de las plantaciones”, hacia 1923⁴³.

Para completar el perfil empresarial inicial de Maura Gamazo debe consignarse su implicación en dos ámbitos más, el sector editorial y la asesoría jurídica a la comunidad española. Esto último lo realizó mediante un consultorio concebido para que “clientes humildes” encauzasen por ejemplo el cobro de “pequeñas jubilaciones” con el apoyo de un abogado. En el plano editorial, Maura accedió a la vicepresidencia de Saturnino Calleja Sudamericana, filial de su matriz española y constituida en Buenos Aires hacia 1921. Falló en su cometido de movilizar a los inversores argentinos y, una vez más, requirió la mediación de su padre para encauzar desde Madrid la disputa originada⁴⁴.

Modelos familiares y espacios de sociabilidad

En 1925 falleció Antonio Maura padre. Con él desapareció uno de los grandes referentes, si no el central, que Antonio Maura Gamazo había tomado en cuenta al iniciarse en el mundo de los negocios. De él recibió consejos moralizantes sobre el valor del esfuerzo propio, financiación puntual y limitada, acceso regular a personas y redes ubicadas en España y sobre todo una mediación constante para plantear, concretar o enmendar operaciones. Valorándolo en el ámbito de la empresa privada, Maura Montaner había representado el arquetipo de burgués que vigila sus cuentas familiares (a menudo apuradas) y entra al juego capitalista sin asumir grandes riesgos. No destacó por una iniciativa propia original, sino que negoció con deuda pública en un principio, tomó después las acciones que la casa de Ramón Bergé le fue sugiriendo (títulos de empresas industriales concentradas en el País Vasco, mayormente) y solo al final de su vida se sumó a la expansión de los sectores eléctrico, inmobiliario y de transportes a través de sociedades madrileñas como Hidráulica Santillana, Compañía Urbanizadora Metropolitana o la empresa impulsora del metro en la capital⁴⁵.

Más inspirador fue el ejemplo que pudo ofrecer otro de los miembros de la familia, Juan Antonio Gamazo y Abarca, abogado y diputado maurista pero sobre todo hombre de negocios que llegaría a presidir más de una docena de empresas (las principales del grupo Comillas, junto a grandes sociedades eléctricas, financieras y de transportes), y a vigilar

43. Ministerio de Agricultura de la República Argentina, *Cultivo e industria del Formio* (Buenos Aires: Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura, 1926); Formio Argentino, en Enrique Faes, “Negocios catalanes, capitales argentinos: una red transnacional al fondo del primer peronismo”, *Quinto Sol*, vol. 26, n° 1 (2022): 14-15. doi: <https://doi.org/10.19137/qs.v26i1.5834>

44. *Cartas de Antonio Maura Gamazo a Maura Montaner* (Buenos Aires, 03/06/1921), *Maura Montaner a Antonio Maura Gamazo* (Solórzano, Cantabria, 10/07/1921), *Rafael Calleja a Antonio Maura Gamazo* (Madrid, 30/06/1921) y *Antonio Maura Gamazo a César Silió* (Buenos Aires, 14/07/1923), FAM, cajas 113/6, 298/8, 357/36 y 285/3. Véase también Ana Martínez Rus, “La industria editorial española ante los mercados americanos del libro, 1892-1936”, *Hispania*, vol. 62, n° 212 (2002): 1021-1058.

45. José Carlos Rueda Laffond, *Antonio Maura: las pautas inversionistas...*, op. cit.

como consejero otras tantas⁴⁶. Su matrimonio en 1909 con Marta Arnús Gayón, ligada a los principales banqueros bolsistas de Barcelona (los Arnús) y a los Güell-López, franqueó el acceso definitivo de los Gamazo a ambos entornos, a partir de vínculos preexistentes. El camino lo había habilitado su padre, Germán Gamazo Calvo, caudillo del liberalismo dinástico en la Restauración, artífice de un importante patrimonio anclado en terrenos que la familia poseía en Boecillo (Valladolid), de donde procedía, y titular del bufete donde Antonio Maura Montaner se había iniciado como abogado antes de casarse con su hermana menor, Constanza Gamazo, en 1878⁴⁷. Del mismo modo que los Gamazo habían precedido a los Maura en el ingreso a circuitos de influencia en calidad de políticos, propietarios o pequeños inversores, Juan Antonio Gamazo y Abarca fue el rostro más identificable de los Maura-Gamazo en el ámbito de los grandes negocios en el primer tercio del XX. Una comparación más detallada entre las operativas que los tres cultivaron excede a las posibilidades de este trabajo, pero sí es posible esbozar un cuadro esquemático. Con el antecedente más anodino de Maura Montaner como inversor tutelado (por la casa Bergé), el legado recibido y las alianzas matrimoniales facilitaron a Maura Gamazo y a Gamazo Abarca el acceso a recursos materiales y gerenciales de un nivel superior, ampliando el radio de acción familiar a redes relevantes ancladas en Barcelona y Buenos Aires. Ambos encarnaron una intensificación de la significación empresarial de la familia, si bien Juan Antonio Gamazo mantuvo además una implicación formal en política que su primo instalado en Argentina rehusó asumir. Y si Maura padre no se destacó en la promoción en empresas, y Gamazo Abarca operó con más intensidad en un plano gerencial, encontramos que al filo de la década de los treinta Antonio Maura Gamazo se había consolidado como pequeño o mediano empresario a partir de los recursos de su familia política, una red incipiente de contactos propios, la mediación paterna y la diversificación de sus intereses, a menudo (aunque no únicamente) vinculados a iniciativas españolas.

Que en 1930 había adquirido ya una posición social estimable lo prueba la inscripción registral, en agosto de ese año, de la sociedad anónima Tortugas Country Club, concebida para explotar un complejo residencial y de ocio en el partido de Pilar (a unos 40 kilómetros del centro de Buenos Aires) sobre 60 hectáreas propiedad de la familia Escalante. En la estela de los espacios de sociabilidad que las élites masculinas porteñas habían creado a finales del XIX –Jockey Club, Círculo de Armas–, el Tortugas incorporó propuestas acordes con el nuevo siglo⁴⁸. Ha sido considerado, de hecho, el primer *country* o urbanización cerrada del país. Gracias a financiación obtenida de los Bancos Torquinst y Español del Río de la Plata, la empresa edificó viviendas unifamiliares para los socios y locales comerciales; instaló caballerizas, piscina olímpica y canchas de polo, tenis y golf; y atrajo al entorno de Antonio Maura a un grupo significativo de políticos, militares, profesionales liberales (destacados juristas, médicos de éxito) y al mismo tiempo hombres de negocios. Entre ellos destacan el dirigente radical Honorio Pueyrredon, ministro de Agricultura y de Exteriores con Yrigoyen entre

46. Una enumeración de los puestos que ocupaba hacia 1942, en Francesc Cabana, *Bancs i banquers a Catalunya. Capítols per a una història* (Barcelona: Edicions 62, 1972), pp. 176-177.

47. Esther Calzada del Amo, *Germán Gamazo. Poder político y redes sociales en la Restauración (1840-1901)* (Madrid: Marcial Pons, 2011); María Jesús González, *Antonio Maura...*, *op. cit.*, pp. 7-20.

48. Para los espacios y hábitos de sociabilidad de las élites porteñas en el periodo, véase Leandro Losada, *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2008).

1916 y 1922, y embajador luego en Cuba y Estados Unidos; Clodomiro Zavalía, juez federal en Buenos Aires a mediados de los veinte, gobernador efímero después de esa provincia, decano de la Facultad de Derecho y activo inversor en los sectores financiero, energético y de la industria azucarera; o el médico Jorge Lavalle Cobo, emparentado con la familia Uriburu y futuro encargado de negocios en la embajada argentina en Madrid. Entre todos ellos sobresalió el general nacionalista José Félix Uriburu, que en apenas dos semanas pasó de ser uno más de los socios fundadores a liderar el primer golpe de Estado de la Argentina moderna, el 6 de septiembre de 1930. La fotografía en que Uriburu preside, ya como dictador, el almuerzo inaugural del club pergeñado por Antonio Maura sugiere algunas de las cuestiones que se abordarán en el siguiente apartado⁴⁹.

Maura Gamazo en la radicalización de las derechas

La Primera Guerra Mundial y sus efectos, en especial el despegue del fascismo italiano y la profundización de la crisis del Estado liberal, definieron la evolución política en los años veinte. Tanto en España como en Argentina, las derechas locales abordaron procesos de modernización, ramificación y radicalización, con derivas similares y vínculos constantes. Una porción del conservadurismo argentino confluyó en un nacionalismo militarista, católico y esencialista que combatió la construcción nacional en sentido cívico y pasó a valorar la figura del inmigrante como un agente contaminante, repudiando los intentos de apertura democrática que lideró el presidente radical Hipólito Yrigoyen⁵⁰. A finales de la década, no sin paradoja, la exacerbación de rasgos autoritarios que ya estaban implícitos en la práctica política de la Argentina liberal⁵¹ posibilitó una transición ideológica del liberalismo más conservador hacia un nacionalismo al estilo fascista, y habilitó con ello la primera dictadura del siglo⁵². Algo similar propusieron las derechas españolas más extremas, también católicas y militaristas, aunque allí la cronología del cambio de régimen fue distinta tras el golpe de Estado del general Miguel Primo de Rivera, en 1923⁵³. Sobre la base de un diálogo previo entre intelectuales antipositivistas de uno y otro país, la dictadura de Primo intentó proyectar sobre Argentina un hispanismo autoritario. Pero la recepción de ese discurso presentó problemas entre los propios conservadores, en tensión con una construcción identitaria emergente que exploraba la idea de argentinidad en valores idealizados de una España anterior, la del imperio y la conquista. ¿Qué lugares ocupó Antonio Maura Gamazo en esa secuencia?

49. Norberto García Rozada, *Tortugas* (Buenos Aires: s.e., 1996), pp. 12-20.

50. María Inés Tato, "De crisol de razas a la Argentina desintegrada: un itinerario de la idea de nación, 1911-1932", *Historia y Política*, n° 17 (2007): 153-173.

51. Para la relevancia de un liberalismo autoritario entre los conservadores argentinos puede consultarse Jorge A. Nállim, *Transformación y crisis del liberalismo. Su desarrollo en la Argentina en el período 1930-1955* (Barcelona: Gedisa, 2016).

52. Federico Finchelstein, *La Argentina fascista...*, op. cit., pp. 27-28.

53. José Luis Gómez-Navarro, *El régimen de Primo de Rivera: reyes, dictaduras y dictadores* (Madrid: Cátedra, 1991).

Guerra mundial y boicot sindical

La guerra, en primer lugar, polarizó a la opinión pública mundial entre quienes identificaban a los aliados con el progreso dentro una democracia liberal aún viable y quienes simpatizaron con las potencias del Eje al creer imperativo el rearme de soluciones autoritarias. Maura Gamazo se escoró hacia esta segunda opción, al igual que numerosos conservadores de uno y otro lado del Atlántico. Desde esas coordenadas evaluó negativamente la movilización de la colonia española en Buenos Aires a favor de los aliados, que desde 1917 resultó especialmente activa y organizada⁵⁴. “Aquí también al entusiasmo por la paz y la victoria aliada se han unido para chillar todas las escorias catalanas”, escribió a su padre ya en el tramo final de la guerra, “y mientras los desertores y prófugos de los países aliados tranquilizan su conciencia emborrachándose de todo a la salud de su patria, los otros levantan su cartelito insultante y lo pasean en manada aprovechándose de la cobardía ambiente. Os aseguro que da ganas de empezar a golpes”⁵⁵.

En un proceso generalizado de brutalización de la política, y en el marco simbólico proporcionado por códigos sociales de honorabilidad extendidos previamente entre la aristocracia y la alta burguesía de ambos continentes⁵⁶, Antonio Maura Gamazo se había batido en duelo en Madrid, semanas antes del inicio de la guerra, con el diputado republicano Rodrigo Soriano. Lo agredió en los pasillos del Congreso por entender que había mancillado el honor de su padre llamándole cobarde, primero, y faltado a la palabra dada, después, al no desdecirse en público. “No he podido contenerme”, se excusó Maura ante los periodistas que contemplaron el episodio, “lamento profundamente que esto haya ocurrido en la Cámara, por el respeto que merece este lugar [pero] los que tengan padres y los quieran como yo quiero al mío sabrán disculpar mi actitud”. Ambos se batieron a sable días después en la periferia de Madrid, sin consecuencias graves pero también sin arreglo⁵⁷.

Respecto a la posición de Maura ante la conflictividad social en aumento en España y Argentina hasta 1919 –año que marcó un cénit con la llamada Semana Trágica en Buenos Aires, donde cientos de trabajadores fueron asesinados por la policía y civiles armados–, no parece que llegara a enrolarse en alguna de las entidades a medio camino entre la asociación patronal y la contención violenta del movimiento obrero que se venían articulando en el país. La principal fue la Liga Patriótica Argentina, creada en 1909⁵⁸. Sí sabemos, porque lo contó él mismo, que Maura no fue ajeno al clima de tensión social, y que estuvo señalado al menos en su negocio lechero por el sindicalismo de matriz socialista. “Por supuesto estoy boycoteado [sic] por el gremio de *chauffeurs*, cuyo sindicato quería intervenir en los motivos

54. María Inés Tato, *La trinchera austral. La sociedad argentina ante la Primera Guerra Mundial* (Rosario: Prohistoria, 2017), pp. 72–75.

55. *Carta de Maura Gamazo a Maura Montaner y Constanca Gamazo*, Buenos Aires, 20/11/1918, FAM, caja 113/5. La posición de Maura Montaner al respecto, en Javier Tusell, *Antonio Maura...*, *op. cit.*, pp. 159-168.

56. Véase George L. Mosse, *Soldados caídos: la transformación de la memoria de las guerras mundiales* (Zaragoza: PUZ, 2016), especialmente pp. 31-42 y 205-230. Para la cultura del duelo, Miguel Martorell, *Duelo a muerte en Sevilla. Una historia española del novecientos* (A Coruña: Ediciones del Viento, 2016).

57. María Jesús González, *Antonio Maura...*, *op. cit.*, pp. 300-302; “Maura y Soriano, heridos”, *La Correspondencia de España*, 03/06/1914.

58. Véase Sandra McGee, *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2003).

de despedida de los *chauffeurs* que despedía, en fin, un verdadero infierno”, escribió⁵⁹. La impronta personal con que quiso dirigir ese emprendimiento, y su propensión a ser expeditivo con los empleados que no resultaban de su gusto pueden explicar su posición hacia 1922, momento de inicio de un relativo apaciguamiento de la conflictividad coincidiendo con el solape de dos presidencias radicales.⁶⁰ En cualquier caso, Maura explicaba así sus motivos: “Tenía metidos ahí más de cien mil pesos y los hombres que iba tomando me iban fallando porque no les daba más de sí su cabeza [...] tuve que ponerme yo mismo porque ni quería desistir ni la cantidad de dinero que tenía dentro me lo permitía”. La resolución al fin, hacia 1924, de la testamentaria de su suegra daría a Maura Gamazo la oportunidad de externalizar, o ceder, la gestión de negocios familiares. Se decidió entonces vender lo necesario para liquidar los créditos bancarios pendientes, replegarse al disfrute de los terrenos donde ya se estaba articulando lo que habría de ser el club Tortugas y prestar más atención a negocios personales que había explorado aún con un alcance limitado⁶¹.

Los límites del hispanismo autoritario

Si bien Maura Gamazo nunca profundizó demasiado en sus observaciones a distancia de la evolución política en España, fue habitual en su correspondencia la dialéctica decadencia–regeneración que Maura padre había popularizado y que el maurismo había tomado por estímulo inicial de su proyecto. Así, equiparó la utilidad de algunas iniciativas parlamentarias en Madrid a la que tendría “la invasión de los hielos polares”, definió la política española como “una espuerta de gatos” y condensó hacia 1921: “Da asco ver hasta dónde pueden llegar las pasiones pequeñas y cada día abro el periódico temiendo leer una hecatombe que desgraciadamente no va a tardar en producirse, dada la alarmante inconsciencia de los monigotes de cartón que se dejan tirar de las cuerdas por todo el mundo”⁶². Había deslizado su fastidio, recién desembarcado en 1913, al valorar que toda la prensa argentina tendía “a la izquierda” en sus crónicas políticas sobre España. La recibía y leía con avidez, no obstante, a diario, a las 8 de la mañana, lamentándose de “las pequeñeces y las intrigas en el Congreso que daría[n] rabia si no diera[n] asco”.

Días después de que el ejército español padeciera la más grave de sus derrotas en Marruecos, Maura Gamazo promovió en Buenos Aires una conferencia al respecto “porque tenía empeño en que la gente supiera de una vez por qué estamos [allí]”. A su término dijo felicitarse porque el asunto quedó a su juicio explicado y el nombre de Maura padre afloró “como el único que había visto claro en este asunto”⁶³. Después llegó la dictadura de Primo de Rivera en España, y con ella la división del maurismo sobre la conveniencia de prestar

59. *Carta de Maura Gamazo a Maura Montaner y Constanca Gamazo*, Buenos Aires, 26/07/1922, FAM, caja 285/2.

60. Ricardo Falcón y Alejandra Montserrat, “Estado, empresas, trabajadores y sindicatos”, en *Nueva Historia Argentina*, vol. 6 (Buenos Aires: Sudamericana, 2000), pp. 151–194.

61. *Cartas de Antonio Maura Gamazo a Maura Montaner y Constanca Gamazo*, Buenos Aires, 26/07/1922 y 04/04/1924, FAM, cajas 285/2 y 298/10.

62. *Carta de Maura Gamazo a Maura Montaner*, Buenos Aires, 16/07/[1921], FAM, caja 285/1.

63. *Carta de Maura Gamazo a Maura Montaner*, Buenos Aires, 17/08/1921, FAM, caja 285/1. La posición de Maura padre sobre Marruecos, en María Jesús González, *Antonio Maura...*, *op.cit.*, pp. 300–313. Un análisis

o no su apoyo al proyecto autoritario en ciernes. Maura Gamazo no varió en esencia su percepción política. Sustituyó la interlocución de su padre por la de su hermano mayor, Gabriel Maura Gamazo, cuando aquel falleció en 1925; siguió reservando un espacio residual de sus cartas a comentarios que no fueran empresariales o de carácter puramente familiar; continuó persiguiendo la concesión de distribuciones exclusivas de productos españoles en Argentina, como el coñac de la casa Pedro Domecq; se quejó de las imperfecciones del nuevo régimen (la intervención del correo privado, por ejemplo) y marcó distancias con la lógica *hispanoautoritarista* que Madrid pretendió irradiar. Buena muestra de esto último fue la pauta de comportamiento que Maura sugirió a Ramiro de Maeztu cuando este se embarcó para Argentina como nuevo embajador español en Buenos Aires, en el bienio final de la dictadura:

“Creo que en efecto el talento y el buen criterio suplirán en él lo que pueda faltarle de práctica mundana, de fortuna y de conocimiento del protocolo (...) Que procure ser lo más parco posible en sus reportajes, pues cada cosa que se dice en estos asuntos de la madre y la hija, y el acercamiento y los lazos positivos, y todos esos tan manoseados tópicos, es un arma de dos filos. Que guarde talento, que todo le va a hacer falta una vez aquí, y que adopte la postura de una persona que modestamente pone al servicio de la misión honrosa que le han confiado toda su buena voluntad. Esa actitud modesta pero despierta, recta pero sin las estridencias del pobre [duque de] Amalfi, un poco retraída y cautelosa, es la que más simpatías le va a acarrear o por lo menos la que menos obstáculos le va a amontonar en su camino”⁶⁴.

Se trataba, según Maura, de evitarle al intelectual “los primeros palos de ciego con que suelen iniciar su gestión los que desconocen este ambiente algo complicado”, algo para lo que él mismo comprometía su apoyo personal si así se requería, del mismo modo que haría con cualquier otra “persona decente”⁶⁵. Debieron de existir puentes entre los ámbitos que frecuentaron ambos, habida cuenta de que Maeztu estimuló un engrandecimiento de la producción nacional argentina a partir de un “sentido reverencial del dinero”, que llevaba parejos un impulso empresarial y el reconocimiento de una jerarquización social que debía resultar natural. Esa loa de un *ethos* productivista prendió en las capas más altas de la sociedad porteña⁶⁶. Pero el nuevo embajador, en ruta personal hacia un

sis monográfico más actual, en Gonzalo Terreros, *Las guerras de Marruecos: la política de Maura* (Barcelona: Erasmus, 2014)

64. *Carta de Antonio Maura Gamazo a Gabriel Maura Gamazo*, Buenos Aires, 14/12/1927, FAM, caja 120/4. Subrayado en el original. Agradezco a David Jiménez Torres las reflexiones compartidas a propósito de este documento. Es recomendable al respecto la monografía de Pedro Carlos González Cuevas, *Maeztu. Biografía de un nacionalista español* (Madrid: Marcial Pons, 2003).

65. *Carta de Antonio Maura Gamazo a Gabriel Maura Gamazo*, Buenos Aires, 14/12/1927, FAM, caja 120/4.

66. Eduardo González Calleja, “El hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino”, *Hispania*, vol. 67, n° 226 (2007): 599-642. Una historia panorámica del hispanismo como fenómeno transnacional, en Diana Arbaiza, *The spirit of Hispanism. Commerce, Culture, and Identity across the Atlantic, 1875-1936* (Indiana: University of Notre Dame Press, 2020). Para la idea de hispanidad en diálogo o tensión con los fascismos, véase Federico Finchelstein, “Circulating Fascisms: Mussolini, Hitler and *Hispanidad* in Argentina”, ed. por Maximiliano Fuentes Codera y Patrizia Dogliani, *Continental Transfers. Cultural and Political Exchange among Spain, Italy and Argentina, 1914-1945* (Nueva York y Oxford: Berghahn, 2022), 166-185.

neotradicionalismo que ya no abandonaría, desoyó la advertencia de Maura antes incluso de llegar a Buenos Aires. Exaltó una “modernidad reaccionaria” de fuerte matriz hispano-americanista⁶⁷, que implicaba tutelar el desarrollo capitalista autóctono, y confrontó ontológicamente con el nacionalismo autoritario local que las derechas argentinas terminaron de perfilar por esas fechas.

Para cuando Maeztu abandonó Buenos Aires, en febrero de 1930, los regímenes políticos en España y Argentina seguían trayectorias opuestas. Recién desmoronada la dictadura de Primo de Rivera, las derechas argentinas extremaban su impugnación del liberalismo en el gobierno y abogaban abiertamente por un golpe de Estado como solución reparadora de la *patria conservadora*. Que este golpe lo liderara finalmente el militar nacionalista José Félix Uriburu, uno de los socios –como hemos visto– de Maura Gamazo en su empresa recreativa Tortugas Country Club, no respondió sin embargo a su centralidad como caudillo. Su liderazgo en el gobierno fue breve e ideológicamente difuso. Ortodoxo en política económica, Uriburu no trascendió un autoritarismo protofascista, reflejo de las coordenadas en que la mayoría de los conservadores argentinos se movían aún a finales de los veinte. Puede afirmarse que “la revolución fascista desde arriba” fracasó en Argentina con el rápido desgaste político del general golpista⁶⁸, impelido al fin y al cabo a definir unos límites en los que quedaría acotada la radicalización de las derechas locales.

En ese proceso de *nacionalización* conflictiva, Antonio Maura Gamazo basculó hacia su identidad original. Por más que el contexto fuera otro recién finalizada la guerra civil española, en 1939, quizá sean retrospectivamente reveladoras las declaraciones que, de paso por Lima, realizó entonces a un periodista:

–¿Le gusta la política?

El rostro noble y señorial del señor Maura marca una mueca. Y nos dice:

–Jamás he hecho y he entendido la política. Mis aficiones son pintar y escribir. De política no quiero saber nada.

–¿Es usted nacionalista?

–Eso sí, hombre –responde el señor Maura–. Ningún español, que sea de verdad español, puede no serlo, a menos que esté cegado por las pasiones o el interés. Sí, señores: soy nacionalista, francamente nacionalista⁶⁹.

67. Ángeles Castro, “Diplomacia cultural y unidad de los españoles en la Argentina”, ed. por Nadia de Cristóforis, *Los españoles en Buenos Aires. Activismo político e inserción sociocultural (1870-1960)*, (Buenos Aires: Teseo, 2020). URL: <https://www.teseopress.com/espanolesenbuenosaires>

68. Federico Finchelstein, *La Argentina fascista...*, *op. cit.*, pp. 40-44; Loris Zanatta, *Del Estado liberal...*, *op. cit.*, pp. 25-94.

69. “Ningún español de verdad puede dejar de ser nacionalista”, *Diario de la Marina*, 15 de abril de 1939, p. 1.

Consideraciones finales

El deterioro del intercambio comercial entre España y Argentina tras la Primera Guerra Mundial pudo ser contenido, al menos en parte, mediante la activación de nuevas conexiones transnacionales y una redefinición de las que ya existían, a lo largo de la década de 1920. Esto requirió un cierto protagonismo de conectores que, al enlazar las redes corporativas o políticas de ambos países, tuvieron ocasión de poner en marcha circuitos propios en los que poder político y negocios particulares circularon a menudo próximos. No fue una dinámica privativa de las mayores empresas. El caso de Antonio Maura Gamazo sugiere que esos circuitos se tendieron también a un nivel de pequeño y mediano emprendimiento, que ganaron densidad y eficacia cuanto mejor lograron conectar con las redes locales, y que la sola existencia del circuito no significó que las relaciones construidas por su cauce obtuviesen éxito en aquello que pretendieron, acotadas por ensayos de actualización política y por la propia competencia empresarial.

Aunque los empresarios coincidieron al sumarse al ciclo de diversificación e industrialización suscitado en Argentina tras la guerra, y el acceso a los mercados de crédito fue vital para todos, las estrategias de adaptación difirieron. Llama la atención, en el caso de Maura Gamazo, la apuesta tardía por negocios ya declinantes (la especulación inmobiliaria en el umbral de la contracción financiera de 1913; la asunción de la agencia de la Compañía Trasatlántica con esta sociedad ya en franco declive), concebidos siempre junto a inversores o accionistas españoles. Lo cual plantea interrogantes sobre la calidad de la información que circulaba por algunas de sus redes, además de indicar un bajo nivel de exposición al riesgo. Al igual que su padre, Antonio Maura Gamazo no fue un empresario original, al menos en sus inicios, ni comprometió en sus iniciativas ingentes fondos propios. Tal vez donde marcó mayores distancias con él fue en su profesión práctica de un liberalismo utilitarista donde ni el Estado habría de tener una intervención visible, ni los circuitos y relaciones tejidos en torno a la libre empresa debían verse limitados por regulaciones ajenas a la propia iniciativa individual, en un marco más general de transnacionalización de capitales. Secundó a menudo negocios de inspiración ajena (la operación vía Londres con Franklin & Herrera, la administración de las haciendas agropecuarias de su familia política, la incursión en Formio Argentino siguiendo a los Güell, la representación de la Trasatlántica), y se aproximó a la órbita de la Cámara Española de Comercio desde una distancia prudente. El éxito de la que parece su empresa más innovadora, la fabricación y comercialización de leche esterilizada, lo tradujo Maura, a mediados de la década, en la oportunidad para replegarse de la condición de patrono con un alto grado de exposición social a la de capitalista más *puro*, coincidiendo con la resolución de una testamentaría pendiente que le proporcionó un capital del que antes, por sí solo, no disponía.

Si Maura Gamazo no se implicó formalmente en política, en una década decisiva para la radicalización de las derechas en España y sobre todo en Argentina, se debió a su proyecto vital como hombre de negocios, a la poca concreción adicional de su mentalidad conservadora, a una cierta repugnancia por la *plebeyización* de la cosa pública (sello identitario de las derechas argentinas del momento, aunque en ese caso condujera a la movilización) y a la pervivencia en él de una concepción social más patricia que inclusiva, y más individualista que masiva. Se movió en los límites de un liberalismo con rasgos au-

toritarios, conforme a una lectura generalizada en el universo conservador de la época, y ahí confluyó con otros empresarios que, además de adaptarse a la sucesión de regímenes, vieron en el confín del profascismo un espacio más habitable que el que podía brindarles el propio fascismo. Coincidió también con profesionales liberales, políticos radicales escorados a la derecha y –sin ser un católico-social militante– con católicos antiliberales como el general José Félix Uriburu. A diferencia de organizaciones de pleno sentido político como la Liga Patriótica Argentina, el club Tortugas –iniciativa personal de Maura– pareció ser más bien un espacio aluvial de sociabilidad conservadora, más moderno que instituciones elitistas anteriores y menos significado *per se* en la radicalización antiliberal en marcha. En tales condiciones, Antonio Maura Gamazo marcó distancias con lo que significaba el maurismo. La rápida dilución de éste como proyecto autónomo, su heterogeneidad primigenia y la falta de interés de Maura hijo explicarían su retraimiento, más allá de una visión decadente del Estado liberal y de una defensa cerrada de su padre como estadista. Por otro lado, la apuesta de los sectores patricios porteños por un liberalismo autoritario a su imagen y semejanza, es decir, no plebeyo, cerró espacios de propagación a la vía de masas representada por el maurismo, al tiempo que el hispanismo autoritario de la dictadura de Miguel Primo de Rivera halló una recepción conflictiva en su tentativa de proyectarse sobre Argentina. Esta formulación chocó con el nacionalismo militarista, católico y antiliberal que terminaba de perfilarse al otro lado del Atlántico, y como resultado de esa colisión debieron explorar posturas de conciliación quienes –como Maura Gamazo– se decían nacionalistas españoles, pero no podían dejar de aconsejar templanza en el discurso hispanoamericanista por su difícil encaje en la comunidad de destino. La advertencia en este sentido a Ramiro de Maeztu, con ocasión de su nombramiento como embajador español en Buenos Aires, es esclarecedora al respecto.

Bibliografía

- Barbero, María Inés. “Los grupos económicos en la Argentina en una perspectiva de largo plazo (siglos XIX y XX)”, en *El impacto histórico de la globalización en Argentina y Chile: empresas y empresarios*, editado por Geoffrey Jones y Andrea Lluch, 1–37. Buenos Aires: Temas, 2011.
- Belini, Claudio y Korol, Juan Carlos. *Historia económica de la Argentina en los siglos XX y XXI*, 2ª ed. Buenos Aires: Siglo XXI, 2020.
- Cabana, Francesc. *Bancs i banquers a Catalunya. Capítols per a una historia*. Barcelona: Edicions 62, 1974.
- Cabrera, Mercedes. “Antonio Maura Montaner. Del regeneracionismo conservador a la nueva derecha”, en *Pensamiento político en la España contemporánea. 1800–1950*, editado por Joan Antón y Miquel Caminal, 453–479. Barcelona: Teide, 1992.
- Cabrera, Mercedes. *La industria, la prensa y la política: Nicolás María de Urgoiti (1869–1951)*. Madrid: Alianza, 1994.
- Calzada del Amo, Esther. *Germán Gamazo. Poder político y redes sociales en la Restauración (1840–1901)*. Madrid: Marcial Pons, 2011.
- Cámara Española de Comercio en la República Argentina. *Historia de la Cámara Española de Comercio en la República Argentina*. Buenos Aires: Cámara Española de Comercio, 1998.
- Cámara Oficial Española de Comercio, Industria, Navegación y Bellas Artes en Buenos Aires. *Memoria correspondiente al ejercicio de 1924–1925*. Buenos Aires: Imprenta José A. Santos, 1925.
- Cámara Oficial Española de Comercio, Industria, Navegación y Bellas Artes en Buenos Aires. *Memoria correspondiente al ejercicio de 1931–1932*. Buenos Aires: Imprenta José A. Santos, 1932.
- Cambó, Francesc. *Memòries (1876–1936)*. Barcelona: Alpha, 1981.
- Castro, Ángeles. “Diplomacia cultural y unidad de los españoles en la Argentina. La misión de Ramiro de Maeztu, embajador de España (1928–1930)”, en *Los españoles en Buenos Aires. Activismo político e inserción sociocultural (1870–1960)*, editado por Nadia de Cristóforis. Buenos Aires: Teseo, 2020. URL: <https://www.teseopress.com/espanolesenbuenosaires>
- Dalla Corte, Gabriela. *La Casa de América de Barcelona, 1911–1947. Comillas, Cambó, Gili, Torres y mil empresarios en una agencia de información e influencia internacional*. Madrid: Lid, 2005.
- De Cesari, Chiara y Rigney, Ann. *Transnational memory: circulation, articulation, scales*. Berlín: De Gruyter, 2014.
- Devoto, Fernando J. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- Faes, Enrique. “Negocios catalanes, capitales argentinos: una red transnacional al fondo del primer peronismo”. *Quinto Sol*, vol. 26, n° 1 (2022): 1–23. DOI: <https://doi.org/10.19137/qs.v26i1.5834>
- Falcón, Ricardo y Montserrat, Alejandra. “Estado, empresas, trabajadores y sindicatos”, en *Nueva Historia Argentina*, vol. 6, editado por Ricardo Falcón, 151–194. Buenos Aires: Sudamericana, 2000.
- Fernández, Alejandro. *Un mercado étnico en el Plata. Emigración y exportaciones españolas a la Argentina (1880–1935)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004.
- Finchelstein, Federico. *La Argentina fascista*. Buenos Aires: Sudamericana, 2008.
- Finchelstein, Federico. “Circulating Fascisms: Mussolini, Hitler and *Hispanidad* in Argentina”. En *Continental Transfers. Cultural and Political Exchange among Spain, Italy and Argentina, 1914–1945*, editado por Maximiliano Fuentes Codera y Patrizia Dogliani, 166–185. Nueva York y Oxford: Berghahn, 2022.
- García Rozada, Norberto. *Tortugas*. Buenos Aires: s.e., 1996.

- González Calleja, Eduardo. “El hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino. Balance de medio siglo de relaciones políticas e intelectuales (1898–1946)”. *Hispania*, vol. 67, nº 226 (2007): 599–642.
- González Cuevas, Pedro Carlos. “El pensamiento sociopolítico de la derecha maurista”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 190, nº 3 (1993): 365–426.
- González Cuevas, Pedro Carlos. *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000.
- González Cuevas, Pedro Carlos. *Maeztu. Biografía de un nacionalista español*. Madrid, Marcial Pons, 2003.
- González Cuevas, Pedro Carlos. *Estudios revisionistas sobre las derechas españolas*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2016.
- González Hernández, María Jesús. *Ciudadanía y Acción. El conservadurismo maurista, 1907–1923*. Madrid: Siglo XXI, 1990.
- González Hernández, María Jesús. *El universo conservador de Antonio Maura. Biografía y proyecto de Estado*, 2ª ed. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.
- Lanciotti, Norma. “Historia empresarial de Argentina: empresas familiares, grupos económicos y multinacionales extranjeras en Argentina (1875–2010)”, en *Historia empresarial en América Latina: temas, debates y problemas*, libro electrónico, editado por Andrea Lluch, Martín Monsalve y Marcelo Bucheli. Bogotá y Lima: Universidad del Pacífico y Universidad de Los Andes, 2021.
- Lanciotti, Norma y Lluch, Andrea. “Las empresas extranjeras en Argentina en el primer ciclo de inversión y endeudamiento (1875–1945)”, en *Las empresas extranjeras en Argentina desde el siglo XIX al siglo XXI*, editado por Norma Lanciotti y Andrea Lluch, 9–47. Buenos Aires: Imago Mundi, 2018.
- Lluch, Andrea y Salvaj, Erica. “La red corporativa argentina y el rol de las empresas extranjeras: un estudio desde las redes de directorios (1923–2000)”, en *Las empresas extranjeras en Argentina desde el siglo XIX al siglo XXI*, editado por Norma Lanciotti y Andrea Lluch, 217–233. Buenos Aires: Imago Mundi, 2018.
- Losada, Leandro. *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- Marqués Dolz, María Antonia. *Las industrias menores: empresarios y empresas en Cuba (1880–1920)*. La Habana: Ciencias Sociales, 2006.
- Martínez Rus, Ana. “La industria editorial española ante los mercados americanos del libro, 1892–1936”. *Hispania*, vol. 62, nº 212 (2002): 1021–1058.
- Martorell, Miguel. *Duelo a muerte en Sevilla. Una historia española del novecientos*. A Coruña: Ediciones del Viento, 2016.
- McGee, Sandra. *Contrarrevolución en la Argentina, 1900–1932. La Liga Patriótica Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2003.
- Míguez, Eduardo José. *Las tierras de los ingleses en la Argentina (1870–1914)*. Buenos Aires: Teseo y Universidad Abierta Interamericana, 2016.
- Ministerio de Agricultura de la República Argentina. *Cultivo e industria del Formio*. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura, 1926.
- Mosse, George L. *Soldados caídos: la transformación de la memoria de las guerras mundiales*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016.
- Nállim, Jorge A. *Transformación y crisis del liberalismo. Su desarrollo en la Argentina en el período 1930–1955*. Barcelona: Gedisa, 2016.

- Pendás, Benigno. "Antonio Maura, desde la historia del pensamiento político". En *Antonio Maura, en el aniversario del "Gobierno Largo"*, coordinación por Benigno Pendás, 35-62. Madrid: Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, 2009.
- Peyrou, Florencia y Martykánová, Darina. "Presentación". *Ayer*, 94 (2014): 13-22.
- Robles, Cristóbal. *Antonio Maura. Un político liberal*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995.
- Rodrigo Alharilla, Martín. *Los marqueses de Comillas, Antonio y Claudio López (1817-1925)*, 2ª ed. Madrid: Lid, 2006.
- Rueda Laffond, José Carlos. "Antonio Maura: las pautas inversionistas de un miembro de la elite política de la Restauración". *Historia Social*, 11 (1991): 125-144.
- Saunier, Pierre-Yves. *La historia transnacional*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021.
- Tato, María Inés. "De crisol de razas a la Argentina desintegrada: un itinerario de la idea de nación, 1911-1932". *Historia y Política*, 17 (2007): 153-173
- Tato, María Inés. *La trinchera austral. La sociedad argentina ante la Primera Guerra Mundial*. Rosario: Prohistoria, 2017.
- Terreros, Gonzalo. *Las guerras de Marruecos: la política de Maura*. Barcelona: Erasmus, 2014.
- Tusell, Javier. *Antonio Maura. Una biografía política*. Madrid: Alianza, 1994.
- Tusell, Javier y Avilés, Juan. *La derecha española contemporánea. Sus orígenes: el maurismo*. Madrid: Espasa Calpe, 1986.
- Velarde, Juan. "La política económica de don Antonio Maura". En *Antonio Maura, en el aniversario del "Gobierno Largo"*, editado por Benigno Pendás, pp. 203-236. Madrid: Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, 2009.
- Vidal, Javier. "Sirviendo a las empresas en el mercado internacional: las Cámaras españolas de Comercio en Argentina y México (1888-1936)". *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa*, V (2011): 241-260.
- Vidal, Javier. "El crecimiento y expansión de las empresas y la inversión española en Argentina y el cono sur en el siglo XX", en *El impacto histórico de la globalización en Argentina y Chile: empresas y empresarios*, editado por Geoffrey Jones y Andrea Lluch, 133-154. Buenos Aires: Temas, 2011.
- Zanatta, Loris. *De Estado liberal a nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 1996.